

Un Estudio De Génesis Lección 39

por Douglas L. Crook

Génesis 25:29-34

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Cita del comentario que se llama Comentario De Conocimiento Bíblico:

“Lamentablemente, las cosas de gran valor espiritual a menudo se tratan de manera profana o astuta. Algunas personas tratan las cosas espirituales y eternas con desprecio, porque las consideran sin valor. Y otros, aunque valoran mucho estas cosas, hacen que las cosas espirituales se sirvan a sí mismos

mediante astucia y manipulación. Esaú y Jacob son ejemplos de ambos tipos”.

La primogenitura es el derecho a heredar la jefatura de la familia con una doble porción de la herencia del padre, el privilegio de llegar a ser en la continuación del linaje del padre y la responsabilidad del cuidado y de la administración de todos los asuntos familiares. Es una posición de gran privilegio y responsabilidad.

En el caso del heredero de Isaac, la primogenitura incluía llegar a ser la continuación del linaje de la semilla prometida, el Salvador. También incluía ser la cabeza espiritual de la familia escogida para representar a Jehová y Sus caminos ante las naciones.

Jacob es digno de elogio por valorar la primogenitura. Esaú debe ser condenado como profano e insensato por despreciar el valor de su primogenitura. ¡Qué gran privilegio ser parte del propósito eterno de redención de Dios para la raza humana! Cuán rápido Esaú renunció a ese privilegio ni le dio el valor.

Esaú permitió que su apetito influyera en sus decisiones en lugar de una comprensión del valor de la voluntad de Dios. Actuó como los animales que cazaba.

La persona no salva es como Esaú en el sentido de que rechaza la gracia de Dios y menosprecia Su ofrecimiento de redención. No valora la salvación comprada por Jesús en la cruz. Es profano y tonto.

Lamentablemente, sin embargo, muchos creyentes también siguen los pasos de Esaú al despreciar la plena provisión de la gracia de Dios que

les daría el lugar más alto en la gloria. Recuerde, Esaú es un tipo de la carne pecaminosa. Con qué rapidez y desprecio muchos del pueblo de Dios renuncian las bendiciones de Dios para satisfacer los apetitos carnales de su carne.

Pablo valoraba las cosas espirituales más que cualquier otra cosa.

Filipenses 3:7-11

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¿Somos más semejantes a Pablo o a Esaú en cuanto a nuestra actitud hacia las cosas espirituales?

La primogenitura estaba predeterminada para ser dada a Jacob. No era necesario que Jacob planeara “quitarlo” a su hermano. Dios podría haber ordenado a Isaac simplemente que designara la primogenitura a Jacob.

Esto era parte del proceso por el que Jacob necesitaba experimentar para crecer en su fe.

Necesitaba aprender que no basta con querer lo mejor de Dios. Lo mejor de Dios proviene de la fe y la obediencia, no de los planes del hombre y el engaño carnal.

He conocido a muchos creyentes y predicadores que tratan conseguir las bendiciones de Dios por maneras carnales. Utilizan medios carnales, como la mentira y el engaño, esperando una bendición espiritual. Tales medios no conducen a la bendición de Dios.

2 Corintios 10:3-6

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Más adelante vemos cómo Jacob tuvo que aprender que el camino de la fe es depender totalmente de la fidelidad de Dios.

Zacarías 4:6

6 Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Ahora, vamos a seguir nuestro estudio de Génesis leyendo Génesis 26:1 al 11.

Génesis 26:1-11

1 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho

esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer; y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer; de cierto morirá.

Si algo de este capítulo le resulta familiar, debería serlo. Abraham pasó por pruebas de su fe casi idénticas. Ahora, la fe de Isaac está siendo puesta a prueba por el hambre y el miedo.

Cuando consideramos la fe y los fracasos de estos hombres de fe del Antiguo Testamento, debemos tener cuidado de mantener un equilibrio bíblico en nuestra evaluación de sus vidas.

Para mantener ese equilibrio debemos tener cuidado de no juzgarlos según la luz que se nos ha dado de este lado de la cruz, sino según la luz que se les dio a ellos porque así los juzgó Dios.

Tampoco debemos ser demasiado duros con sus fracasos y juzgarlos como sinvergüenzas no sea que no reconozcamos y estimemos su fe, que Dios alaba en muchas ocasiones.

Sin embargo, si vamos al otro extremo y negamos y pasamos por alto sus fracasos porque eran hombres y mujeres de fe, no entendemos los propósitos de Dios al exponer sus debilidades humanas y perdemos el beneficio de aprender algunas lecciones importantes que nos llevarían a victoria en nuestra propia vida.

Dios había prometido a Abraham y a sus descendientes que poseerían la tierra de Palestina como su propia patria. Una hambruna amenazaba ahora el cumplimiento de esa promesa e Isaac fue

tentado a abandonar la tierra que Dios había prometido darle.

Al igual que Abraham, fue tentado a ir a Egipto para escapar del hambre. Dios se apareció a Isaac cuando todavía estaba entre los filisteos, todavía parte de Palestina. Dios le dijo que no fuera a Egipto e Isaac obedeció.

Isaac pasó con gran éxito la primera etapa de la prueba. Ya que creía que Dios honraría Su promesa de bendecirlo a él y a su familia, sabía que Dios no los dejaría morir en Palestina, por lo que no fue a Egipto.

Todas las pruebas que el pueblo de Dios experimenta hoy mientras vive por fe han sido enfrentadas por el pueblo de Dios de alguna forma en el pasado. Hay detalles que hacen que nuestro sufrimiento sea único y personal, pero en general no somos los primeros en sufrir la prueba de nuestra fe. Deberíamos consolarnos al saber que otros han sido probados y han pasado la prueba. Si aplicamos la misma fe, también saldremos victoriosos.

1 Corintios 10:12-13

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Dios repite todas las promesas que le hizo a Abraham (la presencia de Dios, su bendición, la posesión de la tierra y una posteridad tan numerosa como las estrellas) y se las pasa a Isaac debido a la fe

de Abraham.

Génesis 26:5

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

La promesa de bendición se debió a la fe y la justicia de Abraham, pero si Isaac y sus descendientes pudieran recibir personalmente esas bendiciones, tendrían que ejercer su propia fe personal.

Así es con nosotros también. Se nos da acceso a las bendiciones de Dios debido a la justicia de Jesús.

1 Juan 2:12

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

Efesios 1:3

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Sin embargo, para beneficiarnos personalmente de esas bendiciones, debemos ejercer la fe personal, primero para la salvación y luego para la comunión continua a través de un andar diario de obediencia.

Isaac ejerció su fe en las promesas de Dios a pesar de la amenaza del hambre y obedeció a Dios y no fue a Egipto.

Cuando nos enfrentamos a circunstancias difíciles y no deseadas, que no busquemos simplemente una salida, un Egipto al que huir, sino que busquemos la voluntad de Dios en cada circunstancia y situación y seamos obedientes a Su palabra y a la dirección del Espíritu Santo.

En la segunda parte de la prueba, Isaac falló, así como su padre Abraham había fallado en dos ocasiones. Al enfrentar el temor de ser asesinado por un filisteo que tal vez quisiera tener para sí a su hermosa esposa, Isaac eligió el miedo en lugar de la fe. El miedo produjo una mentira. La fe siempre resulta en la verdad.

Muchas veces somos obedientes en un área de nuestra vida y desobedientes en otra. Isaac creyó que Dios le proveería en Canaán durante la hambruna, pero no tenía fe en que Dios lo protegería del daño de los filisteos.

Como pueblo de Dios, debemos tener siempre un testimonio de la verdad. Si permitimos que el miedo dicte cualquier área de nuestra vida o decisiones en lugar de la voluntad revelada de Dios, resultará en vergüenza y tristeza.

1 Juan 4:18-19

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Este pasaje trata específicamente de la fe que obra por el amor de Dios que nos salva y que nos da la seguridad de la vida eterna, pero el principio se extiende a cada área de nuestra fe. El miedo implica tormento o castigo. La fe implica amor que resulta en obediencia a la voluntad de Dios.

El testimonio de Isaac sufrió daño entre sus vecinos impíos a causa de su engaño. Que comprendamos que no podemos dividir partes de

nuestra vida y pretender que no tienen conexión con nuestro andar de fe o nuestro testimonio de piedad. Necesitamos rendir toda nuestra vida a la voluntad de Dios.

1 Tesalonicenses 4:11-12

11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,

12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

Efesios 4:25-27

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

27 ni deis lugar al diablo.

Colossians 3:8-10

8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

Podemos suponer que Isaac aprendió la lección. Descubrió que Dios podía protegerlo independientemente de sus propios esfuerzos.

Si le pedimos al Señor guía y dirección y si nos entregamos a Su voluntad, Dios ha prometido satisfacer todas nuestras necesidades. Nuestra

provisión y protección no dependen de nuestras habilidades, sino de la fidelidad de Dios.

Isaac volvió a una vida de fe y obediencia y Dios lo bendijo. Nosotros también tenemos la oportunidad de volver a la obediencia a su voluntad después de no haber vivido por la fe. Gracias a Dios por Su paciencia con nosotros mientras aprendemos a vivir por fe para disfrutar la plenitud de Sus bendiciones prometidas.